

## En las Lagunas de Siecha, descubrir el territorio es un rito de gratitud♦

Tomás Estévez

Reserva Pasiflora / Tabio, Cundinamarca, Colombia

tomas.estevez@gmail.com

Ascender a 3600 metros en un páramo que surte de agua a Bogotá es descubrir el privilegio de beber el agua de las nubes. (La capital se encuentra mil metros más abajo).

La flora del páramo se ha especializado en interceptar gota a gota el rocío, y gran parte del caudal de los ríos que le nacen viene directo de la nube, no de la lluvia. Se le ha llamado «lluvia horizontal o intercepción».

Recorrer las tres lagunas, joyas engastadas en la roca y testigos mudos del rito de El Dorado, es sentir de nuevo lo sagrado en el silencio de la montaña.

Estas lagunas recibían ofrendas votivas de oro, y en una de ellas se investía de poder al nuevo líder. El Zipa, el hombre dorado, daba fin al rito cuando desde una balsa se entregaba al agua que disolvía su vestido de oro adherido en polvo a la piel por medio de gomas vegetales.

El visitante debe recorrer los mismos senderos y ver las tres lagunas en el mismo orden que lo hicieron los súbditos muisca que acompañaban la ceremonia.

Nos encontrábamos entonces con el gran reto de establecer un guion de senderos que resaltara algunos aspectos de la cultura prehispánica, sin caer en los clichés del buen salvaje, y sin ocultar la cultura criolla y campesina ni la historia republicana. Recorrer estos pasos en compañía de lugareños es encontrarse con la España del descubrimiento e incluso escuchar arcaísmos salidos del Quijote, que se siguen usando por toda la región del reino muisca.

Los temas se entretajan con la transversalidad del agua y el ecosistema de páramo que solamente compartimos tres países: Ecuador, Venezuela y Colombia. He aquí un gran reto para comenzar.

Pero hemos de agregar otros desafíos adicionales derivados de la arqueoastronomía. El sendero culmina en un altozano desde el cual se divisa gran parte del altiplano de Bogotá. Entonces se comprende uno de los legados

---

♦ Lagunas en el Parque Nacional Chingaza, Cundinamarca, Colombia.

más sorprendentes de la integración muisca-española que se fundió durante el virreinato, junto con matrimonios e instituciones mixtas: el territorio.

La visión dual, el lleno y el vacío, el Sol y la Luna, el día y la noche del mundo indígena destaca en las lagunas, útero del mundo, donde se gestó la vida fecundada por el sol. Es la fusión de la sacralidad prehispánica y cristiana. Dondequiera que hubo manantiales sagrados, ahora hay vírgenes milagrosas. Los indígenas fundaron asentamientos sobre líneas astronómicas que conectan sus lagunas con el Sol, en las posiciones significativas de su movimiento anual: solsticios y equinoccios.

Otras culturas legaron pirámides o megalitos que, sin interpretación, de por sí ya sorprenden. Visibilizar la implantación del patrón astronómico virtual es, en cambio, una ardua tarea: el legado muisca está en el territorio. Las líneas conectoras Laguna-Sol, determinan un patrón que a su vez es consecuencia de la inclinación del eje de la tierra. Debido a que los fundadores peninsulares construyeron los poblados en los mismos lugares, este patrón no se perdió, sino que se preservó, no solo en la ubicación de las catedrales de cada poblado, sino en las fechas de ritos, fiestas y procesiones.

Contradice todo ello a una leyenda negra de una «España aculturadora y saqueadora» frente a otra visión, la de un encuentro de saberes, una continuidad sincrética en la que estos territorios no «eran de España», sino que «eran España». Por ello era un virreinato, no una colonia, como sí ocurría en el mundo anglosajón.

Ubicadas las posiciones de las catedrales, registradas en el atrio mismo con un GPS, se verifica la alineación perfecta de estos poblados con las líneas que conectan solsticios, equinoccios y lagunas con un grado de precisión que no sobrepasa los dos o tres metros de afinamiento de los GPS.

El patrón de rombos dibujado por las líneas astronómicas, en cuyos cruces se encuentran los poblados, se verá repetido en las pictografías y en las casas populares en pisos y paredes, dibujados quizás ya sin saber por qué.

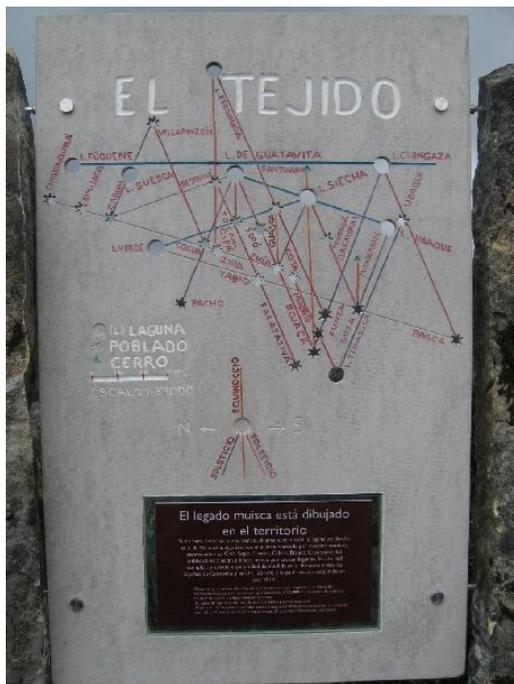
¿Cómo explicar todo lo anterior en tan solo veinte estaciones del recorrido? He aquí, después de esta obligada introducción, el reto al que nos enfrentábamos y cómo se fue desarrollando. El primer paso fue la interacción con los jóvenes guías de la región y sus padres como narradores y sabedores de su cultura local. Todos fuimos participantes en la construcción de la ruta, las vallas<sup>♦</sup> y la interpretación; y en talleres de arqueoastronomía, así como en la implantación sobre el «Alto del Chochal» –un promontorio desde el cual se divisa todo el territorio– de una instalación escultórica interpretativa que pudiese explicar

---

<sup>♦</sup> Denominación utilizada en Colombia para carteles o letreros.

interactivamente de un solo golpe sin necesidad de la larguísima instrucción textual que acabamos de leer.

La complejidad astronómica está implantada sobre el territorio, a veces hay hasta siete poblados alineados por sus catedrales. No todos caben en esta área de 100 km de lado. La implantación en el lugar significó realizar talleres de astronomía local, acampando en fechas de solsticio para marcar la estrella polar y la salida del sol.



La ONG que participó en el proceso se denomina Fundación SuaSie. Sua es el sol y Sie es el agua, nombre que se le ha dado al rito de «Correr la Tierra» relatado por el cronista Rodríguez Freyle, durante el cual se reunían indígenas convocados de diferentes naciones para realizar un recorrido ceremonial por sus cinco lagunas sagradas. (En el relato y turismo tradicional reconoce más a la de Guatavita, no muy lejos de allí, protagonista del rito de «El Dorado». Es como la diferencia entre una catedral primada y una parroquia).

Parques Nacionales acababa de comprar tierras y los linderos quedaban sobrando. Una vez recogidos los alambres, dejaron de herencia las piedras de arenisca, postes de unos 2,50 x 40 x 40 cm, extraídos a golpe y cuña por picapedreros cuya tradición y técnica vino con España. Las cuñas de metal reemplazaron las de madera que utilizaron los indígenas para los mismos propósitos; es otro sincretismo que «narran las piedras», usadas como soportes de los tableros y en el montaje escultórico final. El montaje consiste en un pequeño «Stonehenge» con los postes reutilizados y resignificados, ubicados en puntos de un plano imaginario del territorio a una escala 1:10.000, con orientación astronómica real.

Cada poste lleva escrito el nombre del municipio de fundación española mirando a occidente, y por el otro lado su nombre muisca antiguo en lengua chibcha, mirando a oriente. Es el visitante quien descubre que los postes están alineados por un lado con la laguna y por otro con las líneas astronómicas, punto donde se oculta el sol. La valla complementaria termina de explicarlo: por un lado, se narra el patrón territorial con sus líneas notables y, por el otro, con el sol del

atardecer, los municipios (perforaciones) se convierten en un firmamento estrellado.

Por una cara la valla se llama «la danza», referido a la danza del sol en su ciclo anual alrededor de las lagunas, y por la otra «El Tejido», con las líneas virtuales que entreteje el sol. El sitio está ubicado en la valla y estación número veinte, «Gueta», «completud y final» de un sistema numérico base veinte.



«Aquí reside la memoria de un pueblo cuya vida giraba alrededor del agua». Es la primera frase de la valla de presentación. En ella se ve el símbolo de los rombos, las cinco lagunas y tres soles: solsticios y equinoccio. En la caminata rodeamos las lagunas y un humedal, mientras recreamos el rito de «correr la tierra», una peregrinación a las lagunas sagradas. El acto de realizar la caminata se convierte en la recreación misma del rito, y la forma representada en el soporte material de la señalización en un homenaje al pasado mismo que se está interpretando, incluido el significado del soporte físico.

Las piedras talladas son de arenisca, y el tablero de fibrocemento es fibra de celulosa, arena y una matriz de cemento, básicamente los mismos materiales, pero de origen industrial. La visión dual de mundo muisca (lleno y vacío) nos regaló la propuesta de utilizar las formas quitadas al tablero, las cuales se colorean con el paisaje o sirven para encuadrar aspectos del mismo, o son una ventana simplemente recreativa cuando el visitante se asoma y se hace un *selfie*.



Las formas utilizadas se inspiraron en pictografías o petroglifos de la propia región.

Los números para el mundo muisca, como en las letras hebreas, eran portadores de significados. Por ejemplo, Ata (uno), representa el icono de una rana saltando, la unidad y también «dar el primer paso», iniciar un proyecto.

Los mismos vacíos que por un lado recreaban lagunas (y que el visitante ubicándose por paralaje rellena con el color del cielo), por el reverso representan animales totémicos: un oso, una cobaya y un colibrí, este último llamado en el chibcha prehispánico y el nombre campesino «tomineja», nombre de la cuenca y embalse donde nos encontramos, el Tominé. Todas las vallas representan un significado muisca cultural, por un lado, y criollo campesino, por el otro, de modo que desaparecen falsas dicotomías, para muchos ciudadanos motivo de conflicto, hasta que experimentan el sendero y hacen un «clic» integrador.

Las vallas transparentes –que se ubican contra el espejo de agua de cada una de las tres lagunas– fueron realizadas en vidrio templado, y ahora es la forma (el lleno) el portador de significado.

Cuenta la leyenda de origen que Bachué, la mujer fundadora que emergió de una laguna, al final regresó al agua en forma de serpiente. Según la leyenda campesina actual hay serpientes celadoras en las lagunas. El visitante ve el regreso de la serpiente al agua.

Una vez lograda la independencia, los ingleses financiaron a la joven república el proyecto de vaciar la laguna. Ellos ponían la pólvora para excavar un túnel por debajo y se llevarían como premio el oro. Colombia ponía la mano de obra. (Por algo llaman a esa época «la patria boba»).

Lograda la empresa, como era lógico, el agua reventó por debajo, matando a ingenieros y trabajadores. Solo apareció entre el barro una balsa de oro que representaba el rito de El Dorado, y Colombia la obsequió a Alemania. Como si de una maldición se tratara, el barco que llevaba la ofrenda naufragó a comienzos de la primera guerra mundial en el puerto de Dresde, y solo quedó como recuerdo un grabado. Así permaneció la laguna sin agua por dos siglos, hasta que un caminante se perdió en medio de una tormenta y hubiera perecido de hipotermia si no es por una cueva y las hojas afelpadas del frailejón. Al amanecer descubrió que estaba en el fondo de la laguna seca y se propuso como agradecimiento restaurar el espejo de agua, lo que culminó en el año 2000.



Frente al espejo de agua, la valla ofrece el grabado de la balsa en un plotter recortado que el visitante ubica por paralaje, y la ofrenda simbólicamente regresa a la laguna.

El regreso. Una valla despidie al visitante enmarcando el alto desde donde vimos el territorio y su significado. Los ocho círculos responden a la cosmovisión del universo muisca.



El proyecto se sintetiza en el hecho que es el resultado final de un proceso participativo además de que:

- Integra elementos del territorio.
- Ofrece una visión global: no presenta una valla por cada tema, sino que diluye el mensaje en ejes transversales conectores como el agua, el universo, la arqueoastronomía.
- Promueve las capacidades y experiencias de una ONG local, con expectativas de posteriores desarrollos y gestión del sendero. La misma ONG sigue hoy administrándolo.
- Cuestiona mitos como «el buen salvaje», «la leyenda negra», y un ecologismo extremo que excluye lo «natural» la de la ruralidad y lo urbano. En su lugar promueve miradas holísticas para ponderar lo que somos, en lugar de quejarnos por lo que no fuimos, y permite al ciudadano redescubrir de dónde sale el agua que toma y cada alimento que consume. No hay en el texto frases explícitas sobre esto último, están implícitas en el metalenguaje, en una forma de guion oculto y transversal, es el visitante el que tiene la oportunidad de construir significados.